

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Calle de Alfonso XII, número 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Director-Propietario:
Saturnino Rodríguez

Profesor del Instituto y Normales.
COLABORADORES.—*Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem. Trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO
Anuncios a precios convencionales.
Número suelto: 25 céntimos.

*Caramba con los «niños», por M. Martín Cofrade.—
Al margen de una fiesta.—Comentarios y Noticias.
Notas de la Sección.—Anuncios.*

¡Caramba con los «niños»!

—¿Le parece a usted, querido amigo y veterano D. Sebastián, que los «niños» esos no se traen mala juerguecita?

—¿Qué niños? ¿Los de su Escuela, amigo D. Teógenes? ¿Son tan traviosos, tan discolos? Pues ¡duro con ellos, canario!

—¡Cá, si no son esos, hombre! Me refiero ahora a los «nenes» estos que acaban de ingresar en nuestra carrera; vulgo interinos, «limitados» (que vienen a ser los mismos), y compañeros mártires.... Le digo a usted, veterano compañero, que estoy de esos «niños» hasta aquí.

—¡Aaah, sí, ya, ya! Pues también yo estoy de ellos hasta allí.

Sí, señor, sí; en nuestros periódicos madrileños apenas si se escribe de otra cosa: una campaña feroz, candente, demoledora.... de la justicia y hasta del sentido común. ¡Se leen unas cosas, unas cosas!.... que tiran de espaldas.

—Cosas que son ya irritantes para los que, como nosotros, estamos bien curtidos en achaques administrativos y, si se quiere, *reformistas*. Bien se conoce que esos «bebés» no están «hechos a bragas». Como hubieran pasado en su carrera las angustias y horrores que nosotros los veteranos pasamos en aquellos luctuosos días.... de los que no quiero acordarme, es muy posible, amigo D. Sebastián, que ahora no traerían ese escándalo, no.

—Tiene usted sobrada razón, caro D. Teógenes.

La verdad es que esos «nenes» no saben lo que es *cosa buena*; sin duda por esto empujan con tanta fuerza; sí, para librarse de.... ciertos chaparrones como los que nosotros pasamos.

—Horrorosos, sí, señor; ¡tremendos, espantosos.... No quiero acordarme, repito! Mientras nosotros sufrimos unas *oposiciones libres verdad*, estos *niños graciosos* se asustan hasta de las restringidas *ful*, y, aterrados muchos de ellos ante la perspectiva de tener que hacerlas como la realidad legal manda, ¡Santo Dios! qué escándalo, qué algarabía, qué estrépito, qué chillería, qué estridencias, Dios mío!

—¡Toma, toma! Ello es natural, hombre. Es mucho mejor, mucho más cómodo, pasar el mar Rojo a pie enjuto, mediante la varita mágica de la *gracia*.... ¡Je, je! a lo que están acostumbrados, hombre; sí, al momio, al «pan del beso».

—¡Vaya, vaya! ¿Y que no chillarían si, después de ganar con buenos sudores la plaza, no les hubieran pagado luego en trimestres y años enteros? ¿Qué tal?.... Y ya hoy pueden librarse de hasta la *inspección bárbara e inquisitorial* de aquellas Juntas locales tan célebres.... ¡Rediez, qué tíos aquellos, algunos que yo me sé! Pues de todo esto les hemos librado los veteranos a fuerza de justas campañas, no como las suyas.

—¡Oh, y no es poco! Y ahora, ¿sabe usted lo que piden? Pues nada menos que pasar en sueldo por encima de nosotros; así, sin más ni más. No piden más que una *escala especial* para su uso: de 3.000 a 6.000 pesetas. ¡Una futesa!

—¿Y un jamón para el camino? ¿Porque llevarán merienda para la *juerga*?

—¡Ah! Pues si los oye o los lee usted, parece que les sobra la razón por arrobas. Hablan de «*derechos pisoteados*», *sacratísimos derechos conculcados*, etcétera, etc. ¡Qué se yo!

—Pero ¿de dónde, de qué almacén, sacarán tantos *derechos* estos niños góticos?

En su afán de inventar *derechos*, hasta ellos mismos ya se lo creen, y chillan y gritan como si sus verdaderos derechos hubieran sido atropellados por